El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario

---

***Coordinadores*: Mercedes Fernández-Paradas y Carlos Larrinaga**
***Editorial*: Comares, Granada, 2019.**
***ISBN*: 978-84-9045-835-8**
***Páginas*: 172**

La inequívoca hegemonía del enfoque político que ha caracterizado a la historiografía sobre la guerra de 1936, acontecimiento de nuestra historia contemporánea que más atención ha concitado, se ha visto reducida, durante estos últimos años, con el notable avance que ha experimentado el análisis de su faceta económica. A pesar de todo, este notable progreso no ha hecho perder a la vertiente economía su condición de cenicienta historiográfica; sin embargo, sí ha permitido abordar y construir marcos interpretativos de numerosas actividades productivas entre los cuales figuran algunas de las que se agrupan en el sector terciario.

Por ello, publicar una obra dedicada específicamente a este último seguía representando una demanda que justificaba de sobra acometer un proyecto como *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario*. Su solo trato conjunto constituye en sí mismo una aportación que, obviamente, se apoya necesariamente en una mejora del conocimiento de cada uno de sus componentes. Precisamente, por esta razón se debe comenzar enfatizando, primero, que, excepto el transporte, los demás, es decir, el gas, la industria eléctrica, la banca local, los seguros y el turismo, no habían recibido atención hasta esta obra; y, segundo, que los encargados de llevarlo a cabo son grandes expertos en cada uno de ellos. Ambas decisiones constituyen un gran acierto.

El impacto se inicia con el capítulo "La Guerra Civil: síntesis histórica y memoria" de Eduardo González Calleja, uno de los historiadores que mejor conoce dicho periodo como demuestra su producción investigadora. No resulta, por lo tanto, casual que en su texto se fijen toda una serie de categorías analíticas que debían enmarcar los análisis ulteriores: la guerra no fue provocada por errores de la Republica, sino por una conspiración militar organizada, ya desde mayo de 1931, por aquellos sectores más reaccionarios con el objetivo de acabar con ella; allí donde fracasó, el levantamiento desencadenó el "derrumbe" del estado Republicano y una "verdadera revolución", es decir,

"cambios en la propiedad y la abolición de sus formas privadas" protagonizada claramente por los sindicatos y que adquirió una especial intensidad en Cataluña, Levante, parte oriental de Aragón y Castilla La Nueva; esta «revolución social» fue llevada a cabo por una gran cantidad de «micropoderes» y con una gran violencia, que fueron sustituidos por el reconstruido Estado republicano a partir de noviembre de 1936; y los insurgentes crearon un Estado que impuso su autoridad sin fisura alguna con el objetivo de liquidar todas las reformas republicanas y reponer el anterior orden social, para lo cual aplicó una violencia sistemática cuyo objetivo fue la erradicación del contrario.

Cabe preguntarse si era necesario introducir una monografía económica con una explicación política. En mi opinión, dada la complejidad de un tema como es la guerra de 1936, sí era oportuno, siempre y cuando, fuera acompañada con una introducción económica que hiciera lo propio. Pero *El impacto* parece haber renunciado a ello, generando así un hiato, que su presentación no resuelve puesto que resulta claramente insuficiente. En todo caso, se debe reconocer, primero, la dificultad que este ejercicio conlleva dada la inevitable limitada disponibilidad de fuentes de información, lo cual deriva en la utilización de metodologías no siempre coincidentes. Y, segundo, el *hándicap* que supone la ausencia de un marco teórico que explique cómo se comporta la economía en una situación excepcional como es una guerra ya que ello da lugar a la utilización de lo previo como pauta comparativa.

Mercedes Fernández-Paradas, autora del artículo "El sector del gas en la Guerra Civil", tiene acreditada una sólida investigación sobre este sector, lo que, obviamente, aseguraba un texto exitoso como este. En el contexto de difíciles disponibilidades documentales, Fernández-Paradas analiza como influyó la guerra desde el punto de vista institucional, es decir, sobre las empresas; para, a partir de ello, abordar la evolución de la producción y del consumo. A pesar de los obstáculos existentes, la autora es capaz de construir una explicación sobre cómo se comportó la industria gasista durante el conflicto y, por consiguiente, llegar a la conclusión de que sólo se paralizó temporalmente su incipiente nacimiento.

Anna Maria Aubanell Jubany aborda en el tercer capítulo "La industria eléctrica durante la Guerra Civil" lo concerniente a este sector, que, a diferencia del anterior, sí cuenta con una mayor historiografía. Sin embargo, el periodo bélico seguía siendo una cuestión pendiente que Aubanell, cuya acreditada investigación la ha construido centrándose fundamentalmente en él, acude a una metodología similar al caso anterior. La autora concluye que el conflicto no tuvo una repercusión particularmente destacada sobre su evolución. Incluso, descubre que se propició un avance en la integración nacional de un sector productivo que estaba organizado, básicamente, de forma regional.

Juan Manuel Matés-Barco, acreditado especialista en los servicios del agua,

"cambios en la propiedad y la abolición de sus formas privadas" protagonizada claramente por los sindicatos y que adquirió una especial intensidad en Cataluña, Levante, parte oriental de Aragón y Castilla La Nueva; esta «revolución social» fue llevada a cabo por una gran cantidad de «micropoderes» y con una gran violencia, que fueron sustituidos por el reconstruido Estado republicano a partir de noviembre de 1936; y los insurgentes crearon un Estado que impuso su autoridad sin fisura alguna con el objetivo de liquidar todas las reformas republicanas y reponer el anterior orden social, para lo cual aplicó una violencia sistemática cuyo objetivo fue la erradicación del contrario.

Cabe preguntarse si era necesario introducir una monografía económica con una explicación política. En mi opinión, dada la complejidad de un tema como es la guerra de 1936, sí era oportuno, siempre y cuando, fuera acompañada con una introducción económica que hiciera lo propio. Pero *El impacto* parece haber renunciado a ello, generando así un hiato, que su presentación no resuelve puesto que resulta claramente insuficiente. En todo caso, se debe reconocer, primero, la dificultad que este ejercicio conlleva dada la inevitable limitada disponibilidad de fuentes de información, lo cual deriva en la utilización de metodologías no siempre coincidentes. Y, segundo, el *hándicap* que supone la ausencia de un marco teórico que explique cómo se comporta la economía en una situación excepcional como es una guerra ya que ello da lugar a la utilización de lo previo como pauta comparativa.

Mercedes Fernández-Paradas, autora del artículo "El sector del gas en la Guerra Civil", tiene acreditada una sólida investigación sobre este sector, lo que, obviamente, aseguraba un texto exitoso como este. En el contexto de difíciles disponibilidades documentales, Fernández-Paradas analiza como influyó la guerra desde el punto de vista institucional, es decir, sobre las empresas; para, a partir de ello, abordar la evolución de la producción y del consumo. A pesar de los obstáculos existentes, la autora es capaz de construir una explicación sobre cómo se comportó la industria gasista durante el conflicto y, por consiguiente, llegar a la conclusión de que sólo se paralizó temporalmente su incipiente nacimiento.

Anna Maria Aubanell Jubany aborda en el tercer capítulo "La industria eléctrica durante la Guerra Civil" lo concerniente a este sector, que, a diferencia del anterior, sí cuenta con una mayor historiografía. Sin embargo, el periodo bélico seguía siendo una cuestión pendiente que Aubanell, cuya acreditada investigación la ha construido centrándose fundamentalmente en él, acude a una metodología similar al caso anterior. La autora concluye que el conflicto no tuvo una repercusión particularmente destacada sobre su evolución. Incluso, descubre que se propició un avance en la integración nacional de un sector productivo que estaba organizado, básicamente, de forma regional.

Juan Manuel Matés-Barco, acreditado especialista en los servicios del agua,

firma el cuarto capítulo "El Banco de Crédito Local de España. De la dictadura a la Guerra Civil (1925-1939)". Si bien el sector bancario había sido tratado en otras monografías, el referido al local seguía, prácticamente, inédito, razón por la cual esta es una de las principales aportaciones de libro. Matés-Barco sintetiza primero su historia, para, a continuación, analizar lo ocurrido durante la contienda y descubrir que, a pesar de las inevitables distorsiones, la banca local fue capaz de mantener una actividad relativamente significativa.

Fernando Lerma-Cobo y Leonardo Caruana de las Cagigas asumen el reto de historiar una de las actividades que, *a priori*, más dificultades debe tener en un periodo bélico como son los seguros. En "El sector asegurador español durante la Guerra Civil", ambos autores también introducen su texto con una síntesis de la evolución histórica de este sector, el cual consideran que ha tenido un escaso trato. A su entender, tuvo un gran frenazo durante estos años hasta el punto de que tuvo que ser socorrido por el Gobierno una vez acabada la guerra.

Rafael Barquín Gil y Pedro Pablo Ortúñez Goicolea se encargan en "El sector del transporte en la Guerra Civil Española" de aquel que contaba, probablemente, con uno de los estudios más completo. No tenían, pues, una tarea fácil a pesar de ser dos de los más acreditados historiadores ferroviarios. Su trabajo se centra casi exclusivamente en el periodo en cuestión y presenta una estructura modal. Y, habida cuenta del papel estratégico que este tuvo en el devenir militar y en el abastecimiento de los mercados, resulta lógico que destaquen los aspectos organizativos sobre otros. De lo cual concluye que desempeñó un papel sensiblemente importante en cada bloque.

Y, por último, Carlos Larrinaga, uno de los historiadores pioneros y que más ha destacado en estos últimos años en el estudio del turismo, cierra el libro con el capítulo "El impacto de la Guerra Civil en el sector turístico". A pesar de que Larrinaga no lo tenía fácil, habida cuenta de que esta actividad debía acusar el conflicto con más intensidad como ninguna otra, su artículo constituye una positiva sorpresa. Porque, en efecto, si bien demuestra que el conflicto no logró destruir una incipiente actividad, su principal aportación reside en historiar un nuevo negocio por parte de los sublevados como fueros las Rutas de Guerra.

El impacto representa un paso adelante en el conocimiento de la dimensión económica de la guerra de 1936 y, en particular, de lo que supuso para el sector terciario. Cabe reconocer a sus participantes y, por supuesto a sus coordinadores, la capacidad demostrada para componer una monografía equilibrada y coherente que supera las lógicas e inevitables dificultades existentes. No obstante, como se decía párrafos arriba, hubiese sido oportuno incorporar algún capítulo donde se efectuará un balance, a partir de los otros capítulos, de lo que la guerra significó para el sector terciario.

Miguel Muñoz Rubio
ASIHF